

1/17157

Leg. 67.

EL TIZON
DE
FRANCIA.



EL TITULO

DE

LA LEY

PAP. REG.

EL TIZON DE FRANCIA.

ó

CRÓNICA ESCANDALOSA

DE LA RAZA IMPERIAL

DE BUONAPARTE

Y DE SU CORTE,

MARISCALES Y ESTADO MILITAR.

OBRA PUBLICADA EN LONDRES

POR MTER. GOLDSMITH:

Traducida y extractada para el uso y mejor
inteligencia del Pueblo Español.

POR D. G. G. A.

N.º I.º

MADRID. *Imprenta de Repullés.*

1813.

~~1 LIV~~
~~A-35~~

~~1/1157~~



EL TIZON DE FRANCIA.

CRÓNICA HISTÓRICA

DE LA REVOLUCIÓN

DE BUONAPARTE

*Mon empire est détruit si l'homme est
reconnu. Volt.*

¡ Quien te conozca te compre !

FOR MRS. GOLDSMITH

Tratado y extractos para el uso de los
estudiantes de la Real Academia de Ciencias Exactas y Físicas

FOR D. G. A.

N.º 1.

MADRID. Imprenta de Repullés.

1813.

ADVERTENCIA.

El punto mas árduo é importante que tienen que ventilar en el dia de hoi todos los pueblos civilizados es el que sigue:

¿Puede haber jamás paz con Buonaparte ?

¿Debe hacer paz con él ninguna Potencia ?

Las naciones han perdido su independendencia , los soberanos han sido avasallados, y los pueblos con tan pernicioso exemplo han principiado á perder el santo respeto debido á las leyes , y acostumbrá-

dose á menospreciar sin asomo de razon ni discernimiento todas las instituciones sagradas ó civiles que fundó la sabiduría, y larga experiencia de nuestros maiores. ¡Generaciones incautas! ¿á dónde os encamináis por esta senda torcida? ¿De este sistema de desorganizacion pueden quedarnos mas que ruinas? ¿De unos hombres perdidos y desalmados, podemos esperar mas que maldades? ¿Habitaremos sosegadamente dentro de un edificio sin cimientos, y construido á la malicia por manos sospechosas é imperitas? ¿Quién es este Buona- parte y su raza exêcrable? ¿Qué

quadrilla de vandidos es esta que se ha atrevido á erigir en gobierno un plan no interrumpido de perfidias, robos, violaciones y asesinatos ?

Para resolver, pues, este punto con el tino y acierto que se merece, he estado yo pensando muchos dias hace (desde 1800) que no habia cosa como dar bien á conocer por sus fechorías á este mortal enemigo del género humano; y habiéndome deparado la suerte la obra curiosa y apreciable de Goldsmith, en que con tanta maestría y delicadeza se hallan pintados de quatro pinceladas, no solo este ti-

rano abominable, sino tambien todos aquellos sostenes suyos, que bien con las armas, bien con las plumas, ó bien con sus consejos depravados, le han ayudado á alzar el pendon, y empinarsen en su trono de cadáveres, desde luego me propuse ponerla en romance con el ánimo de que cada dia se vaia arraigando mas en el corazon ulcerado de todo español nuestro odio implacable á toda su raza, y que juremos mil veces guerra, y guerra á muerte, antes que ceder ó pactar con semejante capitán de ladrones.

Y si de esta suerte pensaba yo desde 1800, en que arrebatado de

un cierto presentimiento anunciaba á mis amigos , y conciudadanos , que este era el monstruo que iba creciendo, y nosotros alimentábamos para forjar algun dia las cadenas de esclavitud de toda la Europa , y ruina comun de nuestra amada patria, ¿quánto mas celebraré yo ahora poderle presentar tal qual es , á la vista del pueblo español , desnudo de sus ropages imperiales , y quitada la máscara de su doble hipocresía religiosa y política con que seduxo á tanto novel estadista , y á tantos jóvenes atolondrados , de los que no pene- trando nunca mas allá de la cor-

teza de las cosas , se pagan de nuevas voces , y de reformas teóricas, y de perfectibilidades ideales? ¿quánto mas firmes y constantes deberémos estar ahora los españoles en la resolucion de no rendir nunca la cerviz al yugo de este vil usurpador , *ni hacer paz con la Francia, mientras él exîsta*, ahora que le llevamos ya de vencida , y que á fuerza de perseverancia en las mayores adversidades , hemos logrado disipar el prestigio de su invencibilidad con que dormian como encantadas las demas naciones? Mucho se ha escrito contra este malvado de pocos años á esta

parte ; pero nada llega á esta obrita de Goldsmith , ni en quanto á la viveza de los colores con que retrata , ni á la autenticidad de los hechos que refiere , ni á la novedad de los lances y aventuras secretas que revela ; y gracia con que todo lo cuenta sin desfigurar las caras de sus personajes. Así es una de las que mas han incomodado á Buonaparte , y aun sacádole de sus casillas ; y puede tambien asegurarse , que es la que mas le ha desconceptuado en la opinion de los que han tenido la dicha de leerla sin exponerse á su ferocidad ; pues qualquiera se desengañará por ella

de que si se hubieran ido á buscar á galeras , ó á los presidios y casas de Orates los hombres mas desafortados, para hacer de ellos reyes y príncipes que alborotasen y acabasen de desgobernar mas el mundo , no era posible imaginarse encontrarlos peores. ¡Y habiamos de someternos á tan vil canalla!

El patriota Goldsmith aprendió á conocerla muy bien , durante los ocho años que residió en París en medio de aquel torbellino de cortesanos , ya observándolo todo por sí mismo , mediante las buenas proporciones que le facilitó su destino de *intérprete del Consejo de*

Presas, y ya aprovechándose de las coyunturas y muchas conexiones que le procuró su fino trato con aquellas personas que veían, oían y sabían lo mas recóndito del palacio del tirano. No pueden leerse algunos artículos de su obra sin que nos penetremos de la sencillez y veracidad con que narra los sucesos, y sin figurársenos que estamos viendo toda aquella turba de pícaros, maquinando trastornos y desolaciones.

Esta es la causa porque he entendido que haría un verdadero servicio al Estado si trataba de vulgarizar esta obrita, hasta el punto

que anduviese en manos del pueblo , para que aprenda por ella á vivir alerta , y distinguir en qualquier tiempo los buenos patricios de cierta casta de gentes exáltadas, que al compás de las de Francia empezáron á cundir por todos los paises de su dominacion ; las que juzgando que el arte de gobernar es el arte de mandar y hacer muchas leyes, derribando y nunca edificando: ó que no es el de hacer felices los pueblos segun los diversos tiempos , lugares y circunstancias , pudieran ocasionar algun dia males funestos é irreparables con sus ideas precipitadas á causa de

haber aprendido en sus libritos pintados, y no en el grande del mundo, á conocer el corazon humano.

Pueblos españoles de Europa y América : estos son aquellos hombres grandes, contemplados de lejos... y tan pequeños y despreciables vistos de cerca : estos aquellos insignes varones, que aparentando beneficencia y severidad de costumbres... relaxáron todos los lazos sociales : estos los que pretextando fundar repúblicas sobre teorías de libertad é igualdad... desorganizáron el cuerpo político, é hiciéron estremecer hasta los cimientos todas las instituciones civiles ; y estos ios que afectando y jurando á cada paso horror á la tiranía... *se alzaron* á sí mismos so-

bre escombros de tronos en una nueva especie de déspotas insolentes, para que los viésemos luego arrastrando (segun ya los vemos), como inmundos reptiles, á los pies de un miserable advenedizo.

En esto vienen á parar siempre todos esos bellos proyectos de revoluciones que soñamos despier- tos; y todas esas reformas atropelladas, que no madura la razon y el tiempo, despues de costar rios de sangre, y tal vez siglos de retrogradacion y barbarie á los inocentes pueblos.

Escarmiente, pues, la España en cabeza agena; y este es el único premio y recompensa que espero.

A LOS MANES
DE MI BUEN PADRE,

ASESINADO POR LOS FRANCESES

EL DIA 10 DE NOVIEMBRE DE 1808
EN LA BATALLA DE BURGOS.

Y

A LOS MANES
DE MI QUERIDA MADRE,

ASESINADA

POR EL TRAIOR BERAZA,

*BAXO EL AMPARO DE SU TIO
EL TRAIOR URQUIJO,*

AL RIGOR Y PESADUMBRE

DE LA MAS ATROZ INJUSTICIA

COMETIDA CON EL HOMBRE MAS JUSTO.

*Pueda esta obra infundir en quantos la lean
tanto odio á los Buonapartes
como yo les profeso.*

*Pueda excitar en toda alma noble
el mismo deseo de venganza nacional
que yo pido al Cielo;*

y contribuir

*al mas pronto exterminio y oprobio de su raza,
y de quantos le sirven.*

A LOS MANES
DE MI QUERIDA MADRE
EL DIA 10 DE NOVIEMBRE DE 1885
EN LA BATALLA DE BURGOS

A LOS MANES
DE MI QUERIDA MADRE
ESTRADA
POR EL TRAFICO DE LA

AL MUNDO Y TRAFICO
DE LA MISMA ATENCION JUSTICIA
CONTRATO CON EL MUNDO

Para en el mundo
Para en el mundo
Para en el mundo
Para en el mundo
Para en el mundo
Para en el mundo
Para en el mundo
Para en el mundo
Para en el mundo
Para en el mundo

NAPOLEON BUONAPARTE,

EMPERADOR.*

Napoleon Buonaparte es hijo de la muger de un escribano de Ajacio en la isla de Córcega, y el segundo que tuvo durante su matrimonio con Cárlos Buonaparte. El conde de Marboeuf, gobernador de la isla, se declaró protector de esta familia, y se dexan desde luego conocer las causas de tal proteccion. . . . á saber la linda cara de la madre de Napoleon. Al volver Marboeuf á Francia se llevó consigo los tres hijos de madama Buonaparte, José, Napoleon y Luciano. Nuestro héroe fué colocado por empeños de Marboeuf en la escuela militar de Brienne, donde se



** De todos quantos se han metido á poner motes á Buonaparte, ninguno ha sido mas feliz que las Gitanas de Sevilla. Le llaman con mucha chulada el*
EMPEORADOR.

A

enamoricó de una mozuela que le correspondió demasiado, y hubiera tenido que sentir por este deslíz, si su amante no se hubiera empezado á ensayar desde entónces en un arte en que ha salido tan gran maestro. ¡La infeliz murió envenenada!

Parece que uno de sus condiscípulos hizo público este buen estreno de Buonaparte en la sociedad, y fué el ex-general Dupont, el mismo que se rindió en Baylen con todo su ejército á los españoles. El padrinazgo de Marboeuf, y la falta de pruebas positivas libertáron á Napoleon de ser expelido de la escuela con ignominia.

No tardó mucho en salir de ella para pasar á un regimiento de artillería en que le colocó Mr. Marboeuf; pero habiéndose muerto su padrino en 1786, y careciendo de todo auxilio para continuar en el regimiento, tuvo que volverse á Córcega, donde cometió toda especie de delitos hasta el año de 1793, en que fué arrojado de la isla. Tres años antes, época en que hubo una revolucion en Córcega, le nombráron Oficial de la guardia nacional; mas como era tan detestado en Ajacio, tuvo tambien que salir de este cuerpo.

Vino á Marsella en 1793 con su madre y hermanas , que habian sido expedidas de la isla , por haber convertido su casa en una madriguera de toda especie de vicios. En esta ciudad halló uno de sus primos, un tal Arena , oficial de artillería que se dió maña para conseguir de los procónsules Barras y Freron otra plaza de oficial para él en el mismo cuerpo. Este Arena era hermano del otro diputado, que fue acusado de haber querido asesinar á Buonaparte, quando entró en la sala del Consejo de los Quinientos en S. Cloud para disolverle á bayonetazos ; acusacion falsa inventada por Buonaparte y los suyos para quitarle del medio , como lo verificó ajusticiándole posteriormente : mas adelante veremos tambien como manifestó su reconocimiento al otro primo.

A poco de haber sido nombrado oficial, recibió orden su regimiento de marchar al ejército que sitiaba á Tolon. Arena y él se distinguieron entre los demas , y Barrás les promovió á ambos al grado de ayudantes generales.

Despues de la toma de Tolon , empleó Barrás á Buonaparte de espía de sus camaradas, quienes luego que descubrieron el infame papel que estaba ha-

ciendo con ellos, no volviéron á alternar mas con él. En varias ocasiones manifestó á las claras la crueldad de su carácter: fué un terrorista de los mas acérrimos; pronunció discursos, aunque en muy mal francés, en las sociedades populares, é hizo cosas tan horrendas que no se les borrarán jamas de la memoria á los toloneses. Como este hombre ruin se llama hoy dia, *el hijo primogénito de la iglesia*, no quiero pasar de aquí sin contar el sacrilegio que cometió en esta ciudad de Tolon, donde derramó tanta sangre con una alegría bárbara y feroz. Entró, pues, cierto dia en una iglesia, subió al altar, sacó el Copon, y arrojando por el suelo las Hostias....; hizo en él una deposición!

Su regimiento pasó á Niza, y allí fue donde conoció á Murat, que llegó despues á ser su cuñado. La conducta de estos dos miserables fue tal, que obligó á Aubry, procónsul de Niza, á echarles del regimiento: les arrancáron de los hombros las charreteras al frente de todo el regimiento, y Buonaparte fué además puesto preso, y arrojado de allí á pocos dias de la ciudad. No le perdonó esto jamas á Aubry. El dia 18 Fruc-

tidor fué deportado á Cayena; y quando se hizo primer Cónsul, mandó volver de su deportacion á todos los diputados compañeros de Aubry, menos á este, que al fin murió allí.

Este hombre que hoi se titula Emperador de los franceses, y pretende ser el Dictador de Europa, tuvo que caminar á pie desde Niza á París, y aquí se vió reducido á la última miseria. No se quitaba de dia ni de noche de la puerta de la Secretaría de Guerra, y de la de casa de Barrás; pero los informes dados por Aubry le tenían desacreditado. Sin embargo él se dió maña para introducirse en casa de Freron, donde vió á Tallien, que le dió un dia, de compasion, doce mil francos en *asignados*, es decir, casi un luis de oro, que es todo lo que valian en aquel tiempo. No pudieron lograr estos protectores su rehabilitacion en el ejército; pero él con todo eso no desistió, y no se le puede negar esta qualidad de la perseverancia. Presentó varios planes á diferentes empleados del gobierno, mas todos fuéron desechados.

Llegó á verse en tal apuro, que no teniendo para poner un poco de lumbre en su quarto, se pasaba los dias ente-

ros arrimado al fuego en el café *Coraza*; y S. M. Imperial y Real no se ha acordado nunca de pagar al dueño del café una porcion de cosas que le quedó debiendo.

La víspera de la *jornada* del 13 Vendimiario, quando las secciones de París se alzaron contra la Convencion, Barrás y Carnot, estaban comiendo en casa de Tallien, donde se reuniéron para concertar el plan de este dia. Hallábanse muy perplexos en punto á la eleccion del general á quien debian fiar el mando de sus tropas. Barrás estaba ya nombrado comandante general, pero desconfiando no ménos de su valor, que de sus luces, pedia él mismo un segundo, que no anduviese con melindres en esto de ahorrar la sangre de los parisienses. Se habia brindado con este destino al general Menou (¡á Abdalla Menou, aquel que renegó despues en Egipto!) y no lo aceptó. Barrás dixo entonces, que conocia un perillan, un diablejo de Córcega, que era el mas á propósito para el caso, pero que quién sabia dónde encontrarle á aquella hora en un París. Carnot y Tallien dixéron que tambien le conocian, y que efectivamente era lo que se necesitaba; Tallien sabia además la posada en que

vivia y le enviaron á llamar. Llegó por último el faramalla de Córcega, hoy S. M. Imperial y Real de Francia, pero en un traje tan indecente que daba vergüenza. Por de contado, lo primero que hubo que disponer fué el que se le hiciese un uniforme al tal zascandil, y uno de los que se hallaron presentes me ha dicho que se le procuró tambien un caballo alquileron, por no poder encontrar otro. Es bien sabido el resultado de esta lastimosa prueba. Aun la está llorando París; mas él fue hecho general de division, y nombrado comandante general de las tropas del interior.

Se tramaba á aquella sazón una irrupcion en Italia, y el general Kellerman, uno de los actuales duques de Buonaparte, estaba encargado del mando de las tropas destinadas á esta expedicion. El ejército de Kellerman se componia la mayor parte de vandidos y ladrones de la Saboya, y de unos 8 mil presidiarios de Tolon. Kellerman, avergonzado de estar á la cabeza de semejante ejército de facinerosos, y falto además de recursos, habia pedido casi todos los correos su demision, y hecho ver la imposibilidad de emprender cosa buena con esta turba de malvados, tan dispuestos á sa-

quear el país amigo como el enemigo. ¡Por aquel tiempo tenían los franceses en Italia muchos partidarios que les convidaban á venir á *romper sus cadenas!*..

Barrás se habia fastidiado ya de su moza, y como Buonaparte le habia sacado airoso de su empeño, yo no sé si él lo hizo con la mira de verle medrar; pero lo cierto es, que para desembarazarse de su coima, propuso á Buonaparte casarse con ella, y para que se decidiese á cargar con Josefina, le logró el mando del ejército de Italia. Buonaparte y la virtuosa Josefina se casaron, pues, en la municipalidad, una hora ántes que el *héroe de Vendimiaro* saliese de París para ir á tomar el mando de los foragidos que se iban á enviar á Italia.

En quanto llegó al cuartel general publicó una proclama, en que dixo así á aquella cuadrilla de hombres desalmados: ¡*Soldados valientes de la libertad! detras de esas montañas está la Lombardía, país lleno todo de aristócratas, y de infinitas riquezas. Vosotros estais desnudos; marchemos, pues, y no os faltará pan, oro ni vestidos.* Esta es la lógica con que guió á aquellos bribones á la victoria.

La primera batalla que se dió fué la del Puente de Lodi, en que se ha cacareado mucho el valor personal de Buonaparte. Hase dicho tambien que él fué quien pasó el puente á la cabeza del ejército: es un embuste; quien le pasó fué el general Lannes.

En la batalla de Arcola el ejército francés tuvo que replegarse al principio, pero Augereau decidió la accion, arrancando una vandera de manos del alférez que la llevaba, y gritando: *sígame todo valiente Sans-culote* con lo que atravesó el puente á la cabeza del ejército, no obstante el horrible fuego de la artillería austriaca. Mas de 200 polacos, de los que estaban en el ejército alemán, rindiéron las armas en estas dos batallas. Inmediatamente fuéron alistados en el ejército francés, y se formó una legion, cuyo mando se dió al general polaco Dombrowski, agregado al estado mayor de Buonaparte.

El carácter feroz y sangriento de Buonaparte se empezó á descubrir desde aquel momento, pues hizo arcabucear, sin preceder formalidad alguna de juicio, un número considerable de empleados de Hacienda de su ejército. Esta conducta dió lugar á que le mordiesen

fuertemente en todos los diarios, á los que respondió en el Monitor de 23 de agosto de 1796. Se censuró tambien agriamente su conducta para con el duque de Módena. Parece que este principe (el qual no estaba en guerra con la Francia) se vió obligado á pagar una contribucion para redimir sus estados de un saquéo; y luego que puso la contribucion en la caixa del ejército, fué saqueado todo el pais, y el duque tuvo que huir de Buonaparte, que habia establecido su quartel general en el palacio ducal, y se apoderó de quanto en él habia.

Estas y otras tropelías decidiéron al Directorio á quitarle el mando y dársele á Masena, pero conociendo el carácter violento de Buonaparte, temió el Directorio encontrar alguna resistencia de su parte, y así habia hecho circular de antemano que tenia entabladas ciertas negociaciones con el principe de Condé; y encargó al general Clarke, despues ministro de Guerra, se acercase á Buonaparte y le persuadiese lo conveniente que era el que dexase por el pronto el mando, hasta que se fuesen borrando algo las poco favorables impresiones que habia producido

su conducta en los Parisienses.

El general Clarke temiendo que Buonaparte le mandase arrestar, así como lo hizo el general Dumourier con los diputados enviados para prenderle, juzgó que lo que debía hacer era por el contrario animarle para que atacase á los austriacos, diciéndole que este era el mejor modo de contestar á sus enemigos. Buonaparte siguió este consejo, y dió y ganó la batalla de Roveredo. Siguióse á ella el tratado de Leoben, y Buonaparte envió al general Clarke á Viena, para continuar la negociacion. Por este tratado fué dada Venecia al Austria, y Buonaparte recibió la *butesa* de unos ocho millones de pesetas.

Volvió por consiguiente á París con 24 millones de pesetas. Empezóse la expedición de Egipto. El Directorio, para deshacerse de Buonaparte, habia pensado darle el mando del ejército de Inglaterra, que este era el nombre que se dió á uno que se proponian enviar á Irlanda. Fué llamado Buonaparte al Directorio; y no bien se le notificó como habia sido nombrado comandante del ejército de Inglaterra, quiso hacer ver las dificultades insuperables de la tal expedición. Entónces le interrumpió el

Director Rewbell, diciéndole: *A V. no se le ha llamado aquí para que dé su parecer, sino para recibir instrucciones.* Buonaparte le replicó, que la expedición era tan desatinada, que él haría su demision antes que encargarse de ella. Cogió Rewbell una pluma del tintero, y se la ofreció diciéndole: *Muy bien, firme V. su demision;* pero se interpuso Barrás y aplacó á Rewbell, y como lo que se queria era alejar á toda costa á Buonaparte, se dispuso en seguida la expedición de Egipto.

Esta es la ocasion de afirmar positivamente que varias personas de las que acompañaron á Buonaparte á Egipto, me han confirmado todos los horrores y atrocidades, de que le ha acusado Sir Roberto Wilson en la obra que publicó sobre esta expedición; como es lo de la matanza que hizo de unos 40 turcos prisioneros, despues de la toma de Jaffa, que mandó llevar á una cuesta, y que les tirasen á metralla; lo de los enfermos franceses, y coftos de Roseta que hizo acogotar ó sofocar; y lo de los 480 enfermos de Jaffa, de sus mejores tropas del ejército de Italia, á los quales mandó dar un brebaje de opio; lo mismo que si

les repartiesen aguardiente , con lo que amaneciéron todos muertos , y de ello fué acusado en junta plena al Instituto del Cayro por el médico que no quiso ser asesino de estos desventurados.

Firmóse despues de su huida de Egipto el convenio de El Arish , y Kleber , que fué el que sucedió á Buonaparte : quando éste general en gefe desertó de su ejército ; tenia libertad de volver á Francia en virtud de este tratado. Por desgracia no fué ratificado este convenio ; que ha haberlo sido..... el monstruo de que vamos hablando no ceñiria su frente con la diadema que coronaba al monarca asesinado el dia 21 de enero de 1793.

Se habia propuesto Kleber acusar á Buonaparte , desde el punto que pusiese el pie en Franeia , de todos los crímenes atroces que habia cometido en Egipto ; y Tallien , que era propietario de un diario francés que se publicaba en Egipto baxo el título de *Correo de Egipto* , insertó en él la lista de las atrocidades que Buonaparte habia cometido , á fin de hacerlas saber al ejército que acababa de abandonar.

Menou daba cuenta á Buonaparte de todo lo que pasaba , y Kleber fué ase-

sinado. Se ha atribuido su muerte al fanatismo de un árabe; pero el asesinato fué ideado y mandado por Buonaparte, con arreglo á instrucciones dadas á Menou. Si el fanatismo hubiera armado el brazo de aquel egipcio, hubiera clavado su puñal en el corazon de Buonaparte mismo quando estaba allí, y no sobre el de Kleber, que así en aquel pais, como en todos quantos ha hecho la guerra, fué tenido generalmente por un hombre bueno, honrado y benéfico.

Sin embargo el árabe fué víctima de su patriotismo, y fué juzgado (como es costumbre) por un tribunal secreto; no sabiéndose mas palabra á cerca de esto, que lo que se sabe de lo que pasa en los asesinatos nocturnos que se cometen continuamente en las cárceles de Buonaparte.

Muerto Kleber, fué enviado Tallien á Francia baxo partida de registro, y puede contar por gran dicha el haber caido en las garras de un Crucero que le llevó á Inglaterra. Debía haber sido arcabuceado en Tolon, donde habia ya una comision militar con orden de declararle culpable de haber tratado de provocar el ejército de Egipto á la rebelion. La favorable acogida que Ta-

llien recibió en Inglaterra, hizo mudar á Buonaparte de determinacion. *El primer Cónsul no tuvo á bien hacer arca-bucear á un hombre que habia sido tan bien acogido de los amigos de la Francia en Inglaterra.* Palabras terminantes que Mr. Maret, Secretario de Estado, me dixo en una conversacion, que tuvimos á mi llegada á París poco tiempo despues de la vuelta de Tallien á Francia.

No fué tan venturoso el general Desaix, el qual al tiempo mismo de llegar á París, tuvo noticia de que Buonaparte acababa de partir para Italia. Carnot, que era á la sazón ministro de la Guerra, le dió inmediatamente el mando del ejército de reserva que habia salido ya de Dijon á las órdenes del General Victor, hoy duque de Belluno, y antiguamente tambor. No podia este nombramiento agradar mucho á Buonaparte, que habia sabido por Menou, que Desaix se habia puesto de acuerdo con Kleber, Regniér y Tallien, para acusarle en quanto llegase á Francia, como asesino y desertor.

Tenian Desaix por ayudantes de campo á Rapp, y á Savary. Este último fué el que Buonaparte escogió para sus

infames proyectos. Hallándose en lo mas fuerte del fuego del enemigo recibió Desaix un balazo por la espalda, y luego una puñalada, con la que espiró inmediatamente.

Se ha pretendido que Desaix dixese al morir: *Decid al primer Cónsul que muero con el pesar de no haberme podido distinguir lo bastante para que pase mi nombre á la posteridad.* No tuvo tiempo Desaix para pronunciar estas bellas palabras, y el asesino habia tomado demasiado bien sus medidas para permitirsele. No hay un oficial, de quantos se hallaron en esta batalla, que no sepa que Desaix fué herido por la espalda.

A poco de haberse cometido este asesinato, así Sabary como Rapp fueron nombrados ayudantes de campo de Buonaparte; pero jamas he oido decir que Rapp haya sido cómplice en este.

Es un hecho bien averiguado que Buonaparte tenia ya perdida la batalla de Marengo, quando Desaix llegó al campo: y sé de buen original que se habia tocado ya quarto veces á retirada, y que Buonaparte, rodeado de sus generales, estaba llorando como un *trasto*. Llega Desaix con el cuerpo de reserva,

se precipita sobre el enemigo, y cambió la suerte de las armas. Quando vinieron á contar su muerte á Buonaparte, tuvo valor el hipócrita para decir: *¡Y por qué no he de llorar yo ahora!*

Hoy dia mismo no se puede pronunciar el nombre de su víctima en su presencia sin ofenderle; mas la opinion pública ha obligado á este tirano hipócrita á levantar á Desaix una estatua. Sin embargo no la ha mandado hacer de marmol, sino de yeso, y la ha colocado en un patiecillo que hai enfrente del *Palacio de la Justicia*, dando al tal patio el nombre de plaza de Desaix.

La misma farsa executó con Kleber; pero los Parisienses ya no se embaucan con semejantes trapacerías. Nadie duda actualmente en París, ni aun el general Savary, que Kleber y Desaix fuéron asesinados por orden expresa de Buonaparte.

Un reloxero de París, Mr. Reval, regaló á Mad. Le Clerc, hermana de Buonaparte y hoy Princesa de Borghese, un relox de sobremesa con el busto de Desaix. Vióle su hermano, y se dexa conocer lo mucho que le incomodaría, quando inmediatamente envió á llamar al reloxero Mad. Le Clerc, le mandó quitar

aquel busto, y le aconsejó no hiciese mas por aquel estilo. ¡ Las circunstancias mas mínimas suelen descubrir cosas muy secretas, sobre todo en punto á homicidios!

Pero pues tenemos ya este moro en campaña, quiero hacer algunas observaciones sobre sus talentos militares.

Sus victorias han deslumbrado á la muchedumbre, porque los hombres en general juzgamos por los resultados; pero este no es buen modo de raciocinar: sus contrarios jamas han tenido las ventajas que él y los demas que han mandado exércitos revolucionarios. Si Buonaparte hubiera mandado un exército ruso, prusiano ó austriaco, jamas hubiera obtenido los sucesos que el Archiduque Carlos y los generales Blucher y Beningsen. Su talento es inferior á los de estos generales, pero les ha excedido en recursos.

La Francia revolucionaria da todos los hombres que el Gobierno le pide. Esto llamó Robespierre *requisicion*; y Buonaparte *conscriptcion*. En necesitando gente, sus Ministros la piden á los Prefectos; él hace la farsa de pedir un Senado-consulta; el modo de verificar la conscriptcion es otra farsa igual. Por exem-

plo, un mozo que se libra por suerte, se casa creiéndose exênto; pues no le vale. Puede protestar; mas si sabe lo que se hace, calla para que no le arcabuceen como conscripto refractario. Así marchan todos los conscriptos atados en cuerda como malhechores hasta el depósito principal, que suele estar mas de cien millas, y los gendarmas solo les dicen *ustedes anden, que allá representarán*. Si el conscripto pone un hombre, lo que no le cuesta ménos de unas 150 pesetas, cogen primero el substituto, y despues hacen marchar al conscripto, diciéndole: *El que antes marchó fué vuestro dinero, ahora le toca marchar á vd. tras él.*

Aparte de estos medios revolucionarios de levantar gente, tiene Buonaparte otras ventajas que no tienen sus contrarios, como por exemplo la igualdad entre sus tropas. Un tambor sabe que puede ser general, y aun mariscal del Imperio, y duque; pues no es necesario para esto llamarse *Victor*. Tiene tambien otra mui grande, en la licencia que se le dá al soldado francés para saquear luego que se halla fuera de Francia, sea el pais amigo, ó sea enemigo. En saliendo de su tierra el soldado francés

no suele recibir paga; sino encuentra que saquear y pide su prest se le arresta, y si se desmanda algo mas, se le arcabucea sin otra forma de juicio. Un ayudante del general Nausouty me ha contado, que no teniendo víveres hacía quatro dias la division de este general, empezaron á murmurar los soldados la víspera de la batalla de Eylau. El general Nausouty hizo salir de las filas de cinco uno, en los tres batallones que se habian quejado, y se les arcabuceó inmediatamente.

Antes y despues de la batalla se distribuien órdenes del dia, boletines, proclamas &c. se dan recompensas, cintas y veneras; se hacen promociones sobre el campo de batalla: se mandan erigir establecimientos para las viudas, huérfanos y parientes *de estos hijos de la gran familia*; se decretan monumentos y arcos triunfales para perpetuar las victorias, y en una palabra, se ponen en uso todas aquellas tretas y farandulerias que tanto petan al carácter francés. El soldado sabe mui bien que todo esto es una pura charlatanería; sabe que se le embauca, pero al cabo le divierte y distrae. Despues de la batalla de Austerlitz mandó Buona-

parte en una proclama que se estableciese una casa de asilo para las viudas y huérfanos de los que murieron en esta funcion, cuyos gastos costearía el Emperador, quedando encargado Mr. Darú, su maiordomo maior, de cuidar de la execucion. A su vuelta de Austerlitz, le dí yo un memorial en favor de una muger que habia perdido un hijo en esta batalla. Mr. Darú me contestó, que volviese á leer el decreto imperial; que en él solo se trataba de huérfanos y de viudas, á lo que añadió con cierta sonrisa: *Casi todos los que han fallecido en esta batalla eran conscriptos solteros; si hubiéramos de dar pensiones á las madres no habria con que pagar; y por lo tanto el decreto está concebido en términos de no pagar muchas.* El tal establecimiento... se decretó, mas no se verificó.

Todo conquistador hace poco caso de la vida de los demas hombres. Se parece á un estatuario que labra un bello trozo de mármol, y no cuida de los fragmentos que saltan al golpe del cincel para hacer su estatua. Pero Buonaparte ha hecho mas: ha ido formando su trono sobre cráneos humanos, y seguirá elevándole mas y mas al ver que nadie le

pide cuenta de los que sacrifica á su ambicion.

Aunque son infinitas las atrocidades cometidas por los varios gefes y gobiernos revolucionarios que ha tenido la Francia, y aunque Buonaparte ha destruido hasta la sombra misma de la verdadera libertad, hai todavía en todos los paises una porcion de bobos y fanáticos que esperan la reforma del mundo de su mano, ó una felicidad teórica é imaginaria; lo que le ha proporcionado otra no pequeña ventaja por el espíritu de *propaganda* que tanto iba cundiendo hace pocos años.

Se ha de atender igualmente á otra diferencia que hai entre la situacion respectiva de los generales franceses, y los de las otras potencias. Si un general frances no llena su deber, ó no hace quanto le manda su amo tiránico, es degradado, desterrado ó preso, como sucedió á Dupont y á Marescot por haber sido batidos por los Españoles; ó como aconteció á Augereau, que por haber representado al tirano la inutilidad de ganar una altura cerca de Eylau fué enviado á París preso, encerrado en el Temple y desterrado. Despues ha vuelto á su gracia.

Estas son las ventajas que Buona-

parte lleva seguramente á sus adversarios; pero no son obra suia; le han precedido á él. Pichegrú, Moreau, Dumouriez y todos los generales franceses deben sus victorias á estas ventajas que la revolucion, y no Buonaparte dió á los exércitos de Francia.

Los exércitos rusos se componen de naciones que no se entienden unas á otras, ni tienen las mismas costumbres, hábitos, ni religion. Oficiales y soldados, la maior parte no saben leer ni escribir: de consiguiente apenas se comunican; no reciben recompensas; y la mejor que pueden esperar es una racion doble de aguardiente y de arenques, ó una cantidad maior de sebo que estienden sobre el pan, en vez de manteca. Los exércitos austriaco y prusiano están llenos de extrangeros y vagamundos de todas naciones, reclutados en las ciudades imperiales, sin parientes, ni amigos, ni adhesion al pais, y siempre dispuestos á desertar. ¿Cómo han de tomar todo aquel interés que es necesario en una guerra viva? Los naturales de Prusia y del Austria son por lo comun obedientes, sóbrios, sufridos, y buenos soldados: si se les manda comer paja, la comen; pero no tienen aquel

fuego y audacia que distingue entre todos al soldado francés; nunca pasarán de buenos sargentos. Se citan algunos exemplares de soldados promovidos á oficiales, pero esto fué en tiempo de los celebrados José y Federico. Es preciso ser noble en Prusia y en Austria para llegar á ser oficial, y estos dos gobiernos están tan ciegamente adheridos á su antiguo sistema, que perderán primero sus reinos, que hacer innovaciones en esta parte.

Pero la maior ventaja de quantas tiene Buonaparte es el sistema de corrupcion, que por una equivocacion de los autores de la revolucion francesa, ha llevado él mas adelante que todos sus predecesores. Los *gallitos* de la Asamblea constituyente, ó digamos sus Corifeos, habian oido hablar *del millon* de esterlinas del Rey de Inglaterra y creyeron, así como lo creen todos los que tienen una idea superficial del Gobierno inglés, que este millon estaba destinado á pagar solamente los gastos personales del Rey, sin contar con que de él se pagan los ministros, embaxadores y demas agregados á la lista civil, y que por tanto el Rey con una renta, que parece exorbitante, apenas puede disponer de una

suma maior, que de la que disponen diferentes caballeros y negociantes ingleses.

Queriendo pues dar al Rey de Francia una renta maior que la que se da al de Inglaterra, los *sábios* autores de la revolucion francesa asignáron á su Rey 30 millones de libras tornesas (1,200,000 esterlinas) para gastos de su casa; señalando ademas otra renta á la Reyna; otra á cada rama de la familia real; y mandando que todos los gastos del gobierno civil se costeasen por la Tesorería general.

Quando Buonaparte se hizo primer Cónsul, del modo que todos sabemos, se contentó con 5000 pesetas al año. Pero luego que subió á Emperador, fue preciso darle la misma renta que al desventurado Luis XVI. Y á su amable Josefina.... ¿qué menos que un tercio de esta cantidad? Despues de eso toda la turba de hermanos y hermanas, era mui natural que quisiesen tener sus rentas corrientes. Ademas, los grandes empleados del Estado, ministros, jueces y embaxadores parecia regular que fuesen pagados por Tesorería. Pues esto es lo que propuso con indecible *modestia* á la fantasma de Senado, que él mismo nombró,

y se puso al lado para aconsejarle; y dixo á su Senado que necesitaba todo este dinero, y le obtuvo. Mas no para aquí la cosa; sino que quando á él le parece y le da la gana *puede meter la mano en el arca*, y sacar aquello que guste. ¡Nos espantaremos, en vista de esto, que haya tenido maña y modo para corromper á todos los Gabinetes de Europa, excepto el que nunca se corrompe! Con razon ha dicho él tantas veces que no se podia considerar como parte de Europa la Inglaterra.

Acaso se me dirá. . . . ¡pues que hagan otro tanto las demas potencias! La respuesta es mui lisa y mui llana. — No tienen los mismos recursos. Y ademas de eso, un consejo Aulico, un consejo de Estado, una Junta de Gabinete, jamas podrán obrar con la energía y sistema de unidad que puede un déspota semejante.

Buonaparte es el agente principal que hace mover sus exércitos y su gabinete; nada se le puede ocultar; ninguna intriga de ministerio puede bastar para que nombre, ó remueva á un general; es un verdadero autócrata en toda la extension de la palabra. Tiene un poder permanente, mas absoluto que los

Dictadores de Roma en tiempo de guerra. Tiene por máxima que ningun hombre se le resiste en alargándole el precio en que cada uno se valúa; y no perdona medio ni fatiga para corromper los gefes militares y civiles de un pais enemigo, llamando enemigo al que no es su vasallo.

La experiencia le ha probado que un general en gefe, un ministro de Estado no son inaccesibles á la corrupcion; desprecia las medidas comunes y máximas vulgares; sacrificará millones de millones, y generaciones enteras de hombres por conseguir lo que se propone; y ha manifestado ya, no una sola vez, que nada repugnan á su política. . . ¡á aquella política peculiar suia! las alevosias y asesinatos.

Si un emisario extranjero tratase de corromper á un ministro frances, ó á un mariscal qualquiera, le tomarian el dinero estos caballeros, le delatarian y le harian arcabucear; pero si un emisario de Buonaparte es cogido en otra potencia; lo que se suele hacer es soltarle, con apercibimiento si vuelve á caer. Mr. Billow, prusiano al servicio de Rusia, pasó por Ostende de vuelta á París en 1803. Hizo alguna que otra pregunta á

ciertos oficiales franceses sobre la esquadrilla que se reunia en aquella costa. Convidó á algunos con su casa y amistad; vinieron á verle; vieron que era hombre de dinero; caieron en la tentacion; le delataron como espía ingles, y Mr. Billovv, sugeto enteramente inocente, fué arcabuceado en Ostende. En quanto á la certeza del hecho apelo á Mr. Bethman, Banquero, y Cónsul de Rusia en Francfort. Su causa se lee en el Monitor de 12 de Noviembre de 1803.

Todo esto que llevamos dicho en punto al sistema militar de la Francia, se aplica oportunamente á su sistema político. Este decantado sistema federativo, no ha sido perdido de vista desde Luis XIV. La situacion geográfica de la Francia le es mui favorable. Federico II decia frecuentemente: *Si yo fuese Rey de Francia, no se tiraria un cañonazo en Europa sin mi licencia.*

Los papeles importantes de todos los agentes secretos empleados en los paises extrangeros, y los dictámenes de los ministros de Luis XIV, XV, y XVI encontrados en los archivos del antiguo gobierno, la caterva de extrangeros atados al carro del Usurpador, por haber huido de su patria, á causa de sus principios revo-

lucionarios; y la multitud de emigrados que han vuelto á Francia despues de haber sido empleados en otras potencias, y que para congratularse á Buonaparte le han presentado memorias sobre los sistemas políticos y militares de aquellas, han sido tambien otros tantos medios nada despreciables que ha puesto en sus manos la revolucion.

¿Y qué es lo que hemos opuesto á este torrente devastador, á este sistema de desorganizacion general, producto de la revolucion francesa? Unos... unos consejos de Estado, unos gabinetes compuestos de hombres reducidos á un verdadero estado de imbecilidad por sus vicios, ó por su edad, ó por las preocupaciones consiguientes á la rutina de sistemas añejos, sin acordarse que tenian que combatir con un gefe revolucionario, emprendedor absoluto, y en el vigor de su juventud. A la actividad de un Berthier, un Fouché, un Clarke, un Savary, y un Massena, opusimos un conde de Schulemburgh de edad de 80 años; un Mariscal de Mollendorf de 90; un duque de Brunswich de mas de 70; un general Hockritz tambien anciano, y en fin un viejo tan infame y traidor como el conde de Haugwitz que revelaba

á Buonaparte todos los secretos del Gabinete Prusiano.

Los generales de ejército contrapuestos á Buonaparte no conocian regularmente las miras, planes y secretos de sus gabinetes respectivos; quando Buonaparte por la inversa es el alma de sus consejos, y nombra sus ministros y generales. Nadie influie sobre sus nombramientos, así como se influió sobre el Emperador de Alemania para que diese el mando al general Mack á fin de debilitar el partido del Archiduque en el consejo Aulico. Las intrigas de faldas, ni embrollos de ministros no alcanzan á dar el mando de ningun ejército de Buonaparte. Tiene un sistema del todo diferente; no porque posea los sublimes talentos que le suponen los que no le han tratado de cerca, sino porque sabe mui bien que la pérdida de una sola batalla le ha de hacer perder la corona. A cada batalla que da puede decir seguramente que juega la corona á la taba. Nos equivocamos de medio á medio quando atribuimos sus sucesos á la superioridad de su talento. Qualquier general de medianas luces puesto en igualdad de circunstancias, es decir, disponiendo de los grandes recur-

sos que la revolucion le ha proporcionado , y teniendo por enemigos unos generales con tantas desventajas como los que él ha tenido, hubiera conseguido los mismos sucesos.

Todos los soberanos que han sido guerreros , y se han presentado á la cabeza de sus exércitos, han hecho tanto ó mas que Buonaparte, y todo soberano que en el dia tome el mando de los suios, hará otro tanto. Cárlos v, Pedro I, Cárlos xii, Turena, el príncipe Eugenio, Malborough, y Federico II, han superado á Buonaparte, y con inferioridad de recursos ; pues sus contrarios no eran hombres tan sin juicio y sin sentimiento como los mas de los enemigos de Buonaparte.

Por lo que hace á sus conocimientos en el ramo de Administracion, á nadie se le ha ocurrido decir todavia que tenga la menor idea en esta parte tan necesaria del gobierno. Siempre que se ventila en el consejo de Estado alguna materia de economía política, algun reglamento de comercio, ó de Hacienda, se pone á bostezar, ó se duerme, ojea alguna gaceta ó papel volante, charla con el que tiene á su lado, y si el que está hablando no es afecto suio, se le en-

cara á cada instante, ó le dice: ¡*Pues qué!* ¿esto no se acaba?

Se ha pretendido tambien que tenia buenos principios de literatura; mas espero que nadie se atreverá á contradecirme quando yo le asegure de positivo, que un muchacho de escuela escribe el francés mucho mejor que él, sin comparacion. A su tiempo veremos una curiosa carta que escribió á su hermano José desde Egipto, y los lectores que sepan algo de francés nos dirán; si hai mozo de esquina que haga otro tanto. Yo he visto varias notas escritas de su puño en la margen de algunos papeles ingleses, que se han insertado en el Monitor despues que les ha corregido Maret su secretario de Estado. Su estilo es poco mas ó menos como el de un mozo de paja y cebada.

En la conversacion familiar gasta cierto tono de quarrel, y ciertos modales *finos* propios de un carromatero, pues no se caen nunca de su boca imperial las palabras mas indecentes y asquerosas. La irritabilidad y violencia de su genio es superior á toda exâgeracion. En sus accesos de furor, rompe todo quanto encuentra á mano, da de puntillones á quantos se arriman á él, y corre por

las salas jurando y perjurando como un frenético. Su expresión favorita es: *Me da la gana*. Se le ha oído decir muchas veces lo que á Calígula: *No tengo yo cosa mejor que la severidad inflexible de mi genio*. Y otras ha dicho también: *Sepa V. que á mí todo me es lícito*. En sus lucidos intervalos, quando no estaba de mal humor, y queria divertirse, pellizcaba á Josefina, pero con tanto cariño, que la duraban los cardenales 15 y 20 dias.

Suetonio refiere que Neron, despues de haber repudiado á una de sus mugeres, se casó con Poppea, á la qual mató á puntapiés durante su embarazo. Si la emperatriz que ha substituido á Josefina quiere perpetuar esta raza de Corsos, conviene que traiga á las mientes la historia de Poppea muy á menudo.

Es tan fatuo y tan pagado de su ruin personita, que se pela y se desvive por parecer en público; pero el remordimiento de sus delitos le aconseja que ande siempre rodeado de guardias y bayonetas. Es imposible formarse una idea del miedo que tiene de ser asesinado. Los hechos no dexan en esta parte la menor duda; y el caso siguiente es bien público y sabido en todo París.

Madama Despaux, modista de la calle

de Grammont, recibió en cierta ocasión un recado á media noche para que fuese inmediatamente á las Tullerías y llevase *dominós* para la Emperatriz y la Reina de Holanda, que tenían que ir al baile de máscaras. Al pasar por un corredor bastante obscuro tropezó casualmente con Buonaparte, que no conoció quien era. Nuestro héroe se asustó de tal suerte, que se puso á gritar desahoradamente que traxesen allí luces, que viniese la guardia &c. &c. &c. En fin, le dió un patatús; y estando así sin saber lo que se decia de rabia, mandó que á aquella muger la llevasen á la cárcel por espacio de 6 meses, hasta que al cabo prorrumpió diciendo: *¡No hemos librado mal de este susto!*

Para dar á conocer la frivolidad de su carácter, bastará que se sepa con qué escrupulosidad y mentecatez acostumbra enterarse del vestido y tocado de su muger. Parecerá tal vez increíble de puro ridículo lo que voy á referir, pero es un hecho público en todo París. Ha impuesto á su muger la obligacion de consultarle en ciertos y ciertos dias sobre el trage que se ha de poner. En 1805, quando se hallaba en Viena, hizo venir á Josefina á Munich, y la encargó que

traxese tales y tales batas y adornos mugeriles.

Posteriormente no habiendo hallado un dia á Mad. José (la supuesta reina de España é Indias) vestida á su antojo, la hizo volver á su casa á ponerse otro trage, diciéndola que mas trazas tenia de una modista, que no de una reina. Es de advertir que Mad. José es efectivamente una mugerzuela. Ni una moza de retrete podia tomar para sí Josefina sin que él la viese y aprobase primero. Dudo mucho que Cesar y Alejandro pasasen su tiempo en semejantes bagatelas; pero Napoleon Buonaparte las da mucha importancia.

El no tiene religion, ni la conoce; pero es muy supersticioso, y así cree á aquellas Pytonisas estafadoras que andan por París, diciendo la buenaventura, algo mas que en el Evangelio. Efectivamente se ha hecho decir tambien la buenaventura, lo que ha que es Emperador, por una muger harto conocida, que es la misma que se la dixo á Josefina en otro tiempo, anunciándola que seria reina, pero que tendria mal fin.

Machiavelo es su norte y su guia en materias de política, y en las de moral el *compadre Mateo*. Consecuente

á sus principios maquiabélicos procura ganar siempre á sus enemigos, y desprecia y aun sacrifica á sus amigos y apasionados. Se deshace, á la manera del emperador Maximiliano, de quantos le han conocido en la miseria; y la peor recomendacion que se puede tener para con él, es recordarle que se le ha conocido en otro tiempo. Conozco tres paisanos suyos que fuéron sus condiscipulos, y han caido de su gracia solo por haberle acordado sus antiguas amistades y conexiones. Desterró á la isla de Rhé dos primos suyos, que no tenian mas delito que haberle llamado primo.

Arena, su primo, paisano y amigo, que le logró una comision en el ejército, y sostenia en Marsella á Mad. Buonaparte (la madre) quando su hijo, hoy Emperador de la gran Nacion, no tenia zapatos, ha sido falsamente acusado y envuelto en aquella supuesta conspiracion para asesinar á Buonaparte en la ópera, y lo cierto es que ha perecido. Su verdadero delito fue ser su primo.

Lo gracioso es que este infame hipócrita, de quien puede decirse lo que Salustio del otro, *Cujuslibet rei simulator atque disimulator*, se ha propuesto remedar tambien á Federico el Gran-

dé; pues afecta llevar como él la cabeza, y se echa tabaco de polvo á puñados dentro del bolsillo de la casaca. También ha aprendido á bailar, porque le han dicho que Luis XIV bailaba.

Desde el punto y hora que se vió hecho Cónsul, dispuso salir á cazar, aunque en su vida habia agarrado la escopeta para ello; en una palabra, se hizo cazador por remedar á los reyes de Francia. No hay quien no sepa en París la historieta de Neuilly. A poco de ser ya Cónsul, dixo un dia á Talleyrand, que era muy aficionado á la caza, y le preguntó si la habia en su hacienda de Neuilly. Talleyrand, que sabia que su nuevo amo jamas se habia exercitado en otras cazerías que *en las de hombres*, le contestó que habia anades y conejos. Por consiguiente hizo llevar á su parque una porcion de patos y conejos de corral, creyendo que todo seria igual para el cazador novel. Quando Buonaparte se puso á cazar por el soto, los conejos, en vez de escapar, acudian hácia él poco menos que á roerle las botas, pero él los tiraba, y quedó muy satisfecho de su habilidad. La chanza (si es que Talleyrand lo hizo con el fin de que se tuviera por tal) llegó á hacerse pública y

pesada ; pues habiéndola contado el *Diario de los hombres libres* baxo el disfraz de un príncipe oriental , y de su ministro Pantakaka , palabra griega que vale tanto como si dixéramos *instrumento de todo mal*, fué suprimido al momento el diario , y el editor deportado.

Se ha forjado un lenguaje particular para él ; y á fin de pasar en Europa por un *hombre profundo y meditador*, se hace repetir por su Senado , ó sus otras autoridades constituidas, algunas expresiones y frases de aquellas que ha usado en sus mensajes ó discursos ; y quando dice en presencia de sus viles cortesanos alguna palabrilla ó cosa que se parezca á alguna de las agudezas que conservamos de Henrique IV, Luis XIV , ó Federico II, al instante empiezan á compararle con estos grandes reyes.

No se representa sobre ningun teatro comedia , ópera , ó cosa que lo valga que no haya sido aprobada por S. M. I. Le han de hacer ver hasta los dibujos de las decoraciones de una ópera antes de pasar á ejecutarla. Tiene la misma afición que Sylla á los comediantes. *Talma*, el actor trágico , es el Roscio del tirano francés , y la primera persona que entra en su quarto todas las mañanas.

Se ha querido suponer que este gran estadista, este gran capitán, este gran filósofo era enemigo de todo vicio y costumbre estragada, y estaba exento aun de aquellas debilidades que se han solido notar en algunos ilustres varones.

Tiene dos *gustos*, ó sean apetitos desordenados, que muy rara vez se encuentran reunidos en un mismo hombre; pues ademas de ser disoluto con las mugeres, se ha declarado propenso al vicio de que falsamente acusáron al sábio Sócrates. Su Archicanciller Cambacéres le acompaña y sostiene, que es una maravilla, en lo que toca á esta inclinacion vergonzosa. Ni me espantaria yo tampoco que algun dia, por imitar en todo á Neron, se casase formalmente con uno de sus pages ó mamelucos. Neron se casó tambien con el jóven Esporo, y con Doriforo, uno de sus libertos.

Como carece ya de todo pudor, y no entiende de respetar la decencia pública, ha hecho gala de ser incestuoso, viviendo públicamente con sus dos hermanas, Madamas Murat y Borghese. La primera de ellas no ha andado con misterios, pues se lo ha contado á quantos conoce. Es bien sabido por otra parte,

que habiendo quedado en cinta de Napoleón la hija de su muger Josefina, la obligó á casarse con su hermano Luis; y no es ménos cierto que el tal Napoleón es igualmente padre de otro *infante* que dió á la luz esta misma señorita, habrá cosa de unos 18 meses. (Esto se escribía en 1810.)

Su salón se asemeja á un serrallo. En haciendo él la señal, la víctima tiene que seguirle. Hace unos 5 ó 6 años que entre otras bellas hembras, puso los ojos en Mad. Duchâtel, muger de uno de sus consejeros de Estado. Inmediatamente la hizo *Dama de honor* de su muger Josefina. Se quedó cierta noche Mad. Duchâtel con Mr. Buonaparte en las Tullerías. Los amantes lo oliéron, y andaban muy revueltos. Súpolo Buonaparte, y una mañanita me plantó á la Duchâtel en trapos menores á la puerta de su dormitorio, arrojándola allí sus vestidos, á la vista de todos los centinelas, ayudas de cámara, criados y oficiales de guardia. No hay perro ni gato en París que no sepa esta anecdotilla, así como tambien la que sigue.

Pocos dias despues de esta aventura, Madamisela Tascher, sobrina de la emperatriz Josefina, se casó con el estúpido

Príncipe hereditario de Baden: hubo con este motivo baile en palacio para festejar como era debido á esta señorita, creada en el acto *princesa* Estefania; por el Sr. Napoleon, que habia cuidado antes de ejercer sobre su Alteza su *derecho legítimo de Señorío*. Reparóse al momento que Mad. Duchâtel no se habia presentado en el baile, y entonces Buonaparte se acercó á Mr. Duchâtel, y le dixo que inmediatamente fuera á buscar á su muger. Obedeció; y efectivamente Mad. Duchâtel se presentó en el baile muy tiesa y muy galana, no sin grande asombro de todos los espectadores que sabian muy bien lo que aquellos dias acababa de suceder á Madama.

Una irlandesa, Mad. G-b-t, viuda de un banquero que habia quebrado, tenia una hija muy linda. Vióla Buonaparte, y sobre la marcha tuvo que nombrarla Josefina su *lectora* de cámara. Madamisela G. vino en la comitiva de la familia imperial hasta Bayona, quando Buonaparte hizo el viage á esta ciudad para embaucar y atraer á Francia la desdichada familia real de España. Sació el monstruo sus deseos en esta niña, y desde allí mismo la despidió y envió á París sin darla un maravedí.

Ha establecido en Ecouen, este asesino voluptuoso, un colegio de niñas baxo el cuidado y direccion de Mad. Campan, aquella que tenia una escuela en San German, y basta saber que es la misma que fué moza de retrete de la reyna, y la que se encargó de educar para Buonaparte las niñas huérfanas de la Legion de Honor.

En medio de sus crímenes políticos y domésticos, tiene este hombre cosas de mentecato, ó de niño. Sé de un modo positivo, que habiendo recibido en cierta ocasion una carta del emperador de Rusia que lisonjeaba su vanidad, la andaba enseñando á todos sus cortesanos, á la manera que un niño enseña sus juguetes á quantos encuentra; pero si alguno de sus *señores Hermanos y Primos imperiales* no le trata con aquel modo y respeto que á su parecer se le debe, echa á correr como un loco por aquellas salas, rompe quanto encuentra, y suele cascarles tambien á sus ministros y cortesanos, que salen diciendo entonces: *Hoy no hay quien se le arrime á S. M. I.*

Creo que puede decirse, que jamas ha habido criatura humana que haya reunido en sí tanta crueldad, tiranía, petulancia, luxuria, avaricia, y nefanda

asquerosidad como el tal Napoleon Buonaparte. La naturaleza no habia producido hasta nuestros tiempos un ser tan abominable como él.

Los amigos del género humano espero que sabrán con satisfaccion que este azote del Universo, padece accidentes epilépticos; y que tiene lamparones de resultas de un sarnazo que se le introduxo en el cuerpo por retroceso.

Hace 4 años que Madamisela G. Weymar, célebre comedianta del teatro francés, estaba durmiendo una noche con Buona- parte en S. Cloud, quando repara que á lo mejor se le estira nuestro *héroe*, y le da el patatús, ó mal de corazon. Madamisela toca la campanilla, y sale gritando y pidiendo socorro: acudieron inmediatamente todos quantos estaban de servidumbre, y hasta la *buena* de Josefina. Mas quando el tirano recobró el uso de sus sentidos, lo primero que preguntó fue, qué es lo que traían allí en su alcoba así la emperatriz, como los criados; y no bien oyó que habian acudido á los gritos de Madamisela Weymar, quando se lanzó sobre ella lo mismo que un tigre, la repeló, la dió de patadas, la solfeó valientemente y luego la puso en la puerta descalza y medio desnuda. A



otro día por la mañana recibió la orden de salir de París, y se marchó efectivamente á Petersburgo, donde permanece en la actualidad. Buonaparte hizo que se dixese en los diarios que se habia escapado de Paris disfrazada de hombre.

Hablando el Ariosto de su héroe, dijo: *que la naturaleza habia quebrado el molde en que le habia formado.* Pidamos tambien nosotros, para bien de la humanidad, que la naturaleza, no solo rompa el molde en que fué vaciado Napoleon, sino tambien quanto en él se vació. Así sea... y antes hoy que mañana.

JOSEFINA.

EMPERATRIZ REPUDIADA.

Esta muger, natural de la Martinica, es la viuda del general Beauharnois, guillotinado en la revolucion. En tiempo de Robespierre, quando estuvo encarcelada, no tenia otro amigo que el famoso Tallien, el qual se encargó de la edu-

cacion de los dos hijos que habia tenido de su primer marido , á saber , la actual reyna de Holanda , y el Virey de Italia. Tallien pagó la pension de estos dos huérfanos , sin dexar de enviar á su madre de quando en quando algunos socorros de dinero , y lo que valia mas que todo en aquellos calamitosos tiempos , algunas esperanzas y consuelos. Sin embargo , esta buena muger , que los cortesanos de Buonaparte pintan como modelo de su sexó , como una soberana llena de virtudes , y como una señora de un noble corazon , ha estado sufriendo que su bienhechor viviese en la mayor miseria durante algunos años. A esta señora de tantas *virtudes* , la comparan los Parisienses con mucha gracia á una letra de cambio , diciendo que fué librada por Barrás , *endosada* por Cambacéres , y aceptada por Buonaparte.

Luego que salió de la cárcel , se fué á vivir con Barrás ; pero éste , fastidiado bien pronto de ella , á causa de una enfermedad heredada que tanto sus hijos como ella padecen en sumo grado , y es un aliento corrompido , se deshizo de ella luego que pudo , y se la pasó á Buonaparte.

Mientras este estuvo en Egipto , le

jugó Barrás una pasada graciosa. Tenia empeño de cogerle judicialmente, ó con algun pretexto legítimo, varias cajas y cofres llenos de robos y despojos de Italia, que habia encomendado á la custodia de su muger, con la órden mas terminante de no abrirlos nunca, á causa de que, aunque no tenian cosas de valor, no queria que viesen lo que contenian mientras estuviese fuera. Tentóla un poco Barrás, y la buena de Josefina en un momento de *abandono* se lo canta todo clarito; de resultas de lo qual viene *la justicia*, y se registra la casa. He aquí la causa principal porque Buonaparte se emperró tanto contra Barrás.

Durante esta ausencia de su marido, se dedicó á sacar algun partidillo... algunas *friolerillas* de los proveedores del ejército. Mad. Tallien y ella se aprovecharon con bastante destreza de sus conexiones con Barrás para atesorar sumas considerables; y aun ahora últimamente siempre que la *emperatriz* interponia su influxo para conseguir alguna gracia, no dexaba nunca de estipular á su favor alguna cosilla.

Hará tres años que un inglés, conocido mio, pidió licencia para volver á Inglaterra. Actualmente se halla en Lon-

dres, y no me dexará mentir. Hice hablar por él á la emperatriz, pero S. M. no quiso mezclarse en esto á ménos de aprontar antes mil luises para ella y doscientos para Mad. Ferrand, muger de aquel general que se levantó la tapa de los sesos en Santo Domingo. En efecto, tuve que hacer una obligacion de estas dos cantidades, las quales entregaria en el acto de dárseme el pasaporte. Por desgracia para ambas partes, el correo que llevaba la carta de Josefina llegó al quartel general del emperador en el dia mismo de la batalla de Eylan, que no dexó á Buonaparte muy bien dispuesto á *conceder favores*, y así desestimó la solicitud. A su vuelta á París, Josefina volvió á darle otro tiento, pero fué en vano. Su amo y señor se hallaba á la sazón irradísimo contra ella, y así no tan solamente se lo negó, sino que puso dos letras al ministro de la Guerra para que no volviese á hacer caso de ninguna recomendacion que hiciese la emperatriz á favor de los prisioneros ingleses. Buonaparte sabia muy bien que si la permitia tomar cartas en esto iba á ganar mucho dinero, porque los ingleses nunca se quedan cortos; pero á pesar de toda su avaricia, en

esta ocasion venció la tirria que tiene á la Inglaterra este chuchumeco.

La rapacidad de la emperatriz no tiene ciertamente exemplo. Apenas hay en París un mercader á quien no esté debiendo. Sin embargo su renta es muy buena; y Fouché tenia la obligacion de darle mil luises cada mes del dinero que producian las casas de juego.

Si los pobres fabricantes de las ciudades por donde le da la ventolera de viajar á S. M. I. le presentan algunas muestras de su industria, algunas piezas de mucho trabajo, telas ó cosas curiosas, se las toma todas inmediatamente S. M.; pero nunca se acuerda de pagar ni de gratificar.

Hace dos años que se enredó en un negocio que dió mucho que hablar en París. Pretendia cierto italiano cobrar varias cantidades de tres de los principales proveedores del Gobierno, Ouvrard, Després y Vonlerberg. Josefina le prometió obligarles á pagar, *con tal que él no se olvidase de ella*. El italiano lo habia ajustado en cien mil pesetas; y el que estendió la escritura de obligacion fue un tal Periñon, escribano de la calle S. Honoré; pero esto nada quitó para que el italiano se diese prisa y maña para

terminar su negocio sin pagar ántes la *proteccion*. La escritura de nada servía, porque el escribano no habia cuidado de insertar en ella ciertas formalidades relativas á la persona á favor de quien se hacia. Además la habia extendido baxo un nombre supuesto, persuadido de que el italiano, que parecia por otra parte un hombre *respectable*, no trataría de pegársela á S. M. I.; pues á haberlo presumido así, la hubiera hecho en nombre de una persona lega, lisa, llana y abonada para pagar. Por último, el resultado fué que la pobre Josefina no vió las cien mil pesetas. La cosa se hubiera quedado así, si la rabia de Buona- parte hubiera podido contenerse, pero la empleó toda contra el escribano que habia extendido la escritura, privándole de oficio, y apoderándose de las cincuenta mil pesetas que tienen todos que depositar al recibirse, en la caja de amortizacion. Del italiano no se supo mas; él residia en Milan, pero es mui regular que haya procurado alejarse de las garras de SS. MM. II. á quienes estafó con tanta suavidad.

La lista de los amantes de Josefina, no dexa de ser larga. Los mas favorecidos de todos, no entrando en la cuen-

ta Barrás ni Tallien, eran Rapp y Cafarelli, ambos ayudantes de campo de su marido. Tambien entran en ella *Talma* el comediante; *Julian* el soplón particular de Buonaparte, y el mameluco *Rustan*, que es por otra parte *el caro amigo* de S. M. Napoleon. Los críticos tunantes de París dicen que *Rustan es la esposa del Emperador, y el esposo de la Emperatriz....*

Poco tiempo despues de la vuelta de Buonaparte, Talleyrand estaba empeñado en que se divorciase. Fouché se opuso; y Buonaparte creyó que debia seguir el dictámen de este, aun quando no fuera mas que por política. Por lo demas qualesquiera que sean las fragilidades que se quieran echar en cara á Josefina, bien merecia la cuiada otra suerte mejor que la de estar sometida al genio caprichoso y tiránico de Buonaparte.

MADAMA LETICIA

BUONAPARTE.

MADRE DEL EMPERADOR.

Nació esta *Señora* en Suiza. Conoció á su marido en Liorna, y allí fué donde se casaron. Sus trapisondas de Córcega son bien sabidas; pero quedó la infeliz de mui mal talante, luego que el general Marboeuf, que la sostenia, partió de la isla.

Quando vino á Francia con sus hijos en 1793, vivió algun tiempo á costa de su sobrino, aquel Arena que Napoleon tuvo la *bondad'* de hacer ajusticiar en una plaza de París. De allí á poco puso en Marsella una especie de... *casa de tráfico* para sus hijas; conducta escandalosa que la proporcionó el que al fin las echasen de la ciudad por orden de la policia.

En tiempo que su hijo Napoleon andaba por Italia campando solo, trató ella de irle á ver, y pasó por Marsella, donde se detuvo quatro dias. Una noche que estaba en el teatro mui des-

cuidada con sus *hermosas* hijas, me la avisva el mismo Comisario de Policía que la habia hecho salir ántes de la ciudad. El Comisario, á quien ni se le pasaba por la imaginacion que pudiese ser esta muger la madre del *Vencedor de Italia*, subió al palco, y se le arrimó sin mas ceremonias que las que acostumbran gastar con esta casta de mugeres los oficiales de policía. Mandóla despejar inmediatamente, y ella que le vió y reconoció, no aguardó tampoco á que se lo dixese dos veces.

Al instante se divulgó el suceso por la ciudad, y casi no hubo gaceta que no hablase de esto. Los diarios opuestos al Directorio y á Buonaparte, como eran, la *Quotidiana*, los *Actos de los Apóstoles*, el *Espejo* &c. sostenian que el Comisario de Policía habia hecho lo que debia; al paso que los otros papeles asalariados por el Gobierno, como el *Diario de los Hombres libres*, el *Amigo de las leies* &c. reprobaban la conducta de este oficial, que al cabo perdió el empleo. Despues he oido decir que el tal se ha establecido en Liorna, donde ha puesto una *posada de caballeros*, teniendo mucho cuidado de no chistar, ni decir á alma viviente que la madre de

Napoleon *primero* y *último*, Emperador de los franceses, Rey de Italia, Protector de la Confederacion del Rhin, mediador de la Suiza, y Fabricante de Reyes, Príncipes, Duques, Condes, Barones y Caballeros &c. tuvo un Lupanar en Marsella, y prostituió sus propias hijas, la *Princesa Paulina*, hoy Princesa de Borghese, y la *Princesa Elisa*, hoy gran Duquesa de Toscana. La *Princesita Carolina*, en el dia Reyna de Nápoles, tenia entonces nada mas que trece años, y no podia la pobrecita hacer otro *papel* mas *honorífico* que el de *Mercurio*, al lado de sus hermanas.

Dice un refran castellano: *el diablo hartado de carne se metió fraile*. De perilla le viene á Mad. Leticia Buonaparte. ¡Se querrá creer que esta mugerzuela se ha vuelto mogigata, y que anda cargada de reliquias y escapularios! Pues se ha metido á madre Piora de las Hermanas que llaman de la Caridad. Estas buenas mugeres están dedicadas al cuidado de los enfermos, velándoles, consolándoles, y enterrando los muertos, y todo únicamente por el amor de Dios.

Esta vieja *virtuosa*, de poco acá, no tiene influencia alguna sobre su hijo imperial; y así es que habiéndose arrisca-

do allá en su tiempo, á echar en cara á su hijo el horrible asesinato del Duque de Enghien, la dió un puntapié en el c... S. M. I. la arañó, repeló y echó ignominiosamente de su presencia. Así, poco mas ó menos, fué la conducta de Neron con Agripina, su madre. Si Mad. Leticia hubiera tenido aquellos buenos vigotes que en vida de Marboeuf; y si las arrugas de una vejez anticipada no surcasen tanto su frente, á buen seguro que el incestuoso Buonaparte, por no ceder en nada á Neron, se hubiese quedado atrás.

JOSÉ BUONAPARTE.

Grande Elector de Francia, Rey de España y de las Indias... que quiso ser.

Este pobre diablo de hombre, que es el maiorcito de toda esta bendita familia, es de un genio blando y bastante apacible. Se resistió largo tiempo á aceptar las coronas de Nápoles y España, y parece que solo la fuerza pudo obligarle á cargar con ellas. José estuvo algunos años de amanuense de un Procura-

dor en Marsella, donde casó con una hija de un mercader de paños, y nadie habia oido hablar de tal hombre, hasta dos años despues de haber sido nombrado su hermano para mandar el ejército de Italia.

En 1796 fué nombrado Consejero de los Quinientos. De allí á poco fué enviado á Roma por el Directorio, en calidad de embaxador; mas no duró allí mucho tiempo, á causa de que el general Duphot, oficial de su comitiva, fué asesinado por el populacho de aquella capital, que queria *revolucionar*.

De vuelta á París entró otra vez en el consejo de los Quinientos, y luego que el usurpador de su hermano se alzó con el trono de Francia, pasó tambien José succesivamente á Consejero de Estado, Senador y Rey.

Quatro políticos fátuos le han andado paseando despues por toda España, enseñándole de pueblo en pueblo como una cosa rara, que esto quiere decir *un Rey filósofo*; mas la constante Nacion española, en medio de las maiores tribulaciones, ha despreciado siempre este Rey de burlas, á quien solo conocen por *Pepe botellas*, y tienen la gloria inmortal de que con su ódio implacable á la

tiranía, y la noble resistencia que ha mostrado á doblar su cerviz al yugo de Napoleon, ha dado tiempo á que la Europa se arme de nuevo para rescatar su libertad perdida, y extinguir esta raza exécrable de villanos.

LA PRINCESA PAULINA.

Muger del Príncipe Borghese, Príncipe Romano.

Esta fué primero muger del general Le Clerc, el que murió en Santo Domingo; y el tal Le Clerc fué el que estuvo en Tolon y en Niza con Buonaparte y Murat, y luego fué encarcelado y despedido del servicio, como ellos, por su mala conducta.

Poco tiempo despues que Buonaparte tomó el mando del ejército del interior, de resultas del 13 Vendimiario, se encontró un dia con su amigo antiguo Le Clerc, que andaba convidando á todos los *aficionados* á pasar una tarde alegre en el palacio real. Este hombre vil y baxo, se ocupaba entonces en el ejercicio abominable de alcahuete y rufian.

Buonaparte le alcanzó un empleo en el ejército del Sambre y Mosa, mandado por Hoche; y se hallaba en Francfort sobre el Mein á la sazón que le llegó la noticia de que acababan de firmarse los preliminares por Buonaparte y el Archiduque Carlos; pero esto no le impidió de robar, y hacer saquear á los habitantes de esta ciudad, cuyas propiedades debia respetar por ser una ciudad neutral.

Del ejército del Sambre y Mosa, pasó Le Clerc al ejército de Italia. Allí fué donde Buonaparte, creiéndole digno de entrar en su noble familia, le dió á su hermana Paulina por esposa; y sin embargo de que esta *Princesa*, desde la edad de catorce años, se consagró toda en cuerpo y alma al *honroso* ejercicio de *cortesana*, y continuó largo tiempo trabajando en este género de vida penosa, baxo el amparo maternal, segun llevamos ya dicho, todavia es mui linda S. A. Serenísimá, y conserva su cierta frescura.

Ha largo tiempo que vive en un trato incestuoso con su hermano Buonaparte; pero no es, ni con mucho, tan altiva é insolente como su hermana la de Murat; por el contrario, es mui fes-

tiva y decidora, y enmedio de sus vivezas, se le escapan de quando en quando algunas verdades amargas, y algunas burletas pesadas sobre la *santa familia imperial*, de quien se está riendo á todas horas. Yo creo que imagina que esto la cae á ella bien por estar casada con un Príncipe *de veras*.

La lista de sus idólatras no es mui corta; pero el chichisveo *que priva* es el famoso comediante Lafond. Su marido es un Príncipe romano, que en otro tiempo fué *patriota*, y en otros términos Jacobino rabioso. Los franceses no pudieron recompensarle mejor su *sansculotismo* que dexándole arruinado completamente; y así, quando en 1799 se vieron estos fieros republicanos obligados á salir de Roma, no le quedó otro partido que el de seguirles. Buonaparte juzgó que *apuntalaba* su dignidad imperial casando su hermanita con un *verdadero* Príncipe; y el enlace no acomodaba menos á Borghese, que habia quedado tan pobre, como rica aparecia su novia, pues la parte que la ha cabido en el saqueo de Santo Domingo, se regula en unos siete millones de pesetas. Borghese es Gobernador de Génova, y es mui natural que se cree un nuevo Reyno para él.

LA PRINCESA ELISA.

Poco ha Duquesa de Luca, y de Piombino, y hoi gran Duquesa de Toscana.

Esta Princesa, hermana tambien de Buonaparte, nació en 1776, y á la edad de 15 años, ya era una perfecta Sirena. Sus tiernos amores despues de casada, nunca han ido á menos, ni tampoco han ajado su bella catadura. No son fáciles de calcular; pero un tal Mr. Hengerlo, en otro tiempo Asentista riquísimo, y despues arruinado por el Gobierno, ha sido el mas favorecido de todos sus *suspirantes*.

La insolencia de esta señorita no tiene modelo. Luego que fué creada *Princesa* nombró por su primer gentil-hombre á Mr. Aligre, hijo del primer presidente del Parlamento de París, sugeto bastante acaudalado, pues no gozaría menos de 6000 pesetas de renta. Aunque digo que ella le nombró, esto quiere significar que Buonaparte mandó al tal Aligre que se sirviese aceptar este empleo con un sueldo de 1600 pesetas. Un dia que habia visita en el quarto

de la *Princesa*, y que Mr. Aligre se atrevió á echar su quarto á espadas en la conversacion, se puso S. A. S. mui fosca y mui fura, y le dixo á su pobre chambelan: *señor mio, poco á poco, su puesto de V. es la puerta.*

De allí á pocos dias tuvo que salir á un baile, y le dió orden á Mr. Aligre de que se echase en el bolsillo algunos pares de zapatos, y se los llevase para poderse mudar, lo que obedeció el buen gentil-hombre lo mismo que un corderito. Y pregunto yo ahora, ¿qué merece el tal? ¿Desprecio, compasion, ó palos... de acebuche?

El Príncipe Bacciochi, marido de esta *Princesa* de Toscana, es oriundo tambien de Córcega. Hace largo tiempo que era apuntador en las casas de juego; bien es verdad que su padre tambien fué *tanteador* de una mesa de trucos. A los principios de la revolucion, se hizo en Niza conocido de Luciano Buonaparte, que era entonces comisario de guerra. Bacciochi, que estaba sirviendo en clase de subalterno en el ejército francés, se constituyó desde luego *proveedor* particular de Luciano: la amistad llegó á hacerse íntima, y desde aquel punto y hora, se metieron á robar de mancomun,

y hasta donde alcanzaban sus facultades, al ejército francés que guarnecía la Saboia. Bacciochi nunca pudo arribar á mas alto grado, que al de ayudante general, pero se pegó bien pegado á la familia de los Buonapartes, y en recompensa le dió su mano en 1799 la *virtuosa* Princesa Elisa.

No ha sido posible crearle gran Duque de Toscana, á causa de que no desciende de sangre imperial y real. Pero él está tal qual contento con el título de Gobernador general del gran Ducado de Toscana.

JOAQUIN MURAT.

Usurpador del Trono de Nápoles, y grande Almirante de Francia.

El diccionario biográfico de la revolucion francesa no podrá presentar un monstruo mas sanguinario, cruel, avaro, insolente y orgulloso que el tal *Murat*, que en todo y por todo no le quita pinta á su cuñado imperial Napoleon. He procurado recoger con escrúpulo todas las noticias relativas á los altos y baxos

de la vida singular de este botarate; y así nadie debe dudar de la autenticidad de los hechos que sienta, así como de la de todos los demas personajes que vamos inmortalizando.

Joaquin Murat, natural de Quercy, es hijo de un maestro de postas, que como suele suceder, habia tambien abierto meson en su casa. Pasando por allí un caballero en 1784 estuvo un rato en conversacion con el mozo, mientras mudaban de caballos, y habiéndole gustado bastante las respuestas y salidas de nuestro héroe, el qual aun era mui muchacho, le cogió cierto cariño, le hizo quatro fiestas, y le preguntó si queria venir á París. El muchacho, que tendría entonces á lo mas 14 años, no cabiendo en el pellejo de gozo, fué y se lo dixo á su padre, suplicándole le dexase ir, aunque no fuera mas que por ver la Capital, y éste no tuvo reparo en concedérselo.

Este caballero, cuyo nombre no apunté en mis borradores, vivia en la calle *Caumartin*, pero Murat no permaneció mucho tiempo con él: el motivo no le he podido saber, ni tampoco quiero referir los rumores *vagos* que he oido en quanto á esto.

Luego que salió Murat de casa de su primer bienhechor, entró de galopin de cocina (ó lo que sus paisanos llaman *marmiton*) en las del Príncipe de Condé en Cantilly, pero fué puesto en la calle mui pronto *por ladron*. Este suceso ha estado mui reservado hasta hará cosa de unos 5 años, que se descubrió del modo siguiente.

Estando comiendo un dia Murat en casa del cambiante de letras Rocamier, halló todos los platos tan bien sazonados y tan de su gusto, que no pudo menos de decirle, que viese si era posible proporcionarle un buen cocinero, pues el suio le iba á dexar. Mr. Recamier le manifestó que no podia habérselo advertido á mejor tiempo, pues apuradamente no era su cocinero el que habia compuesto aquel dia la comida, sino un gefe antiguo de cocina, que se hallaba precisamente desacomodado, y era nada menos que un *caballero del hábito de Sancti-spiritus*. En fin, Murat le rogó que se le dirigiese á su casa. Recamier efectivamente envió á llamar al tal cocinero, y le dixo que era menester se presentase á Murat, en cui casa tenia buena conveniencia. El cocinero se hizo el desentendido, y no se daba la maior pri-

sa en ir á disfrutar tanto *honor*; pero Recamier, viendo que aun no habia ido á verle, le reconvino, y preguntó los motivos que tenia para no hacerlo, á lo que el cocinero, que era prudente, no se atrevió á contestar; mas al cabo se venció, y se encaminó al palacio de Murat.

Desde el momento que le vió Murat, conoció que era el mismo gefe, baxo cuyas órdenes tanto habia barrido y fregado en las cocinas del Príncipe de Condé. El cocinero sabia mui bien quién era Murat, y aun por eso se habia resistido tanto á venir. Murat la echó de desvergonzado, y sin alterarse nada, dixo al cocinero que estaba mui bien, que él hablaria á Recamier. Dicho y hecho, vió á Recamier, y le dice á dos por tres que *su Sancti-spiritus es un valiente maula, en una palabra, que es un bribon.* Recamier, barruntando que en todo esto habia forzosamente algun misterio, le volvió á hacer mas y mas preguntas al cocinero, mas no pudo arrancarle una palabra. Entonces, empeñado ya en hacerle saltar, le reveló que Murat habia hablado mui mal de él, y aun le calificaba de un *valiente bribon.* Al oir esto el cocinero, no pudo contenerse, desfogó

enteramente su pecho , y descubrió el *pastel* á Recamier. Pero su indignacion le arrebató , é hizo pasar mas adelante, pues fué contandō á todos sus conocidos esta *pillada* de Murat , y habiendo llegado mui presto á los oidos de este, hizo desterrar á la isla de Rhé á este antiguo *caballero de Sancti-spiritus* , y para que los hijos tampoco hablasen de la causa del destierro del padre , los envió á acompañarle tambien.

Despues de haber sido despedido Murat de las cocinas del Príncipe de Condé, vivió algun tiempo en París , no se sabe mui bien cómo ni de qué manera. Un pariente suio que murió por entonces, le dexó un legado de 60 pesetas, encargando á su padre, que entregase esta cantidad en un colegio que habia en aquellas cercanías, y era una especie de convento, para que le diesen allí algunos estudios. Entró pues Murat en esta casa por consentimiento de su padre, en 1786, y en ella se mantuvo sin novedad, hasta la época de la revolucion: habiendo empezado á hacer algunos progresos en la latinidad, matemáticas &c.

Luego que fué suprimido el colegio ó convento, volvióse nuestro *héroe* á París, y sentó plaza en uno de aque-

llos cuerpos, en que se iban alistando todos aquellos *matones* y *perdonavidas* que se sacaron de los regimientos, ó acudieron á la Capital desde los últimos rincones de Francia. Lo primero que procuró, fué llamar la atención de *Santerre*, y así se le vió lucir todo su talento y actividad en las *matanzas* de setiembre. Despues de la muerte de Luis XVI, marchó al sitio de Tolon con el ejército revolucionario.

Presentábase este badulaque en quantas sociedades *populares* encontraba por el camino, y para ser mejor recibido en ellas, se decia pariente ó sobrino del *gran Marat*. Llevaba siempre consigo el hueso de un dedo pulgar, que enseñaba á todo el mundo como un troféo, ó reliquia, y solia decir que era el último resto de un *Aristócrata*.

En Tolon fué donde conoció al Sr. de Buonaparte, pero este tenia en aquella ciudad tan pésima reputacion, que le daba al mismo Murat vergüenza de juntarse con él. Habiéndose vuelto á encontrar en Niza, renováron las *amistades*, y presto estuvieron á partir un piñon. Hicieron arcabucear á varias personas de las que habia en el fuerte, mandando ámbos regularmente estas san-

grientas ejecuciones. Encargaban á sus sayones que tirasen á aquellas víctimas infelices, de modo que no muriesen al tiro, sino que durasen algunos minutos, para *recrearse* mas tiempo (así lo decían), viendo los gestos y muecas que hacian al morirse los aristócratas. . .

Estas atrocidades, juntas á los robos que hicieron estos dos infames, movieron al Procónsul Aubry, á mandarles arrestar. El *Emperador* Napoleon, segun diximos mas arriba, consiguió inmediatamente su libertad, y tuvo que volverse á París, matando hormigas con sus pies, al modo de los Israelitas por el desierto.

Murat quedó mas tiempo encerrado en el fuerte con su amigo Le Clerc, que despues fué cuñado suio; y antes habia sido cómplice de todos los robos y muertes que el *héroe* de Córcega, y el de Quercy habian dispuesto, quando bien les parecia.

Desde el punto que Buonaparte fué nombrado General en gefe del ejército de Italia, Murat obtuvo el grado de coronel, y siguió todas las campañas de aquel desdichado pais. Acompañó á Egipto á su antiguo amigo; volvió con él quando desertó de aquel ejército, y le

ayudó á derribar al Directorio. En recompensa de tantos servicios, le casó con la hermanita mas jóven, á saber, la *Princesa* Carolina.... aquella *virtuosa* y fiel mensagera de los castos amores de sus otras dos hermanas, que quiso dar á Moreau, y este virtuoso y magnánimo general, despreció lisa y llanamente.

En el dia, siempre que el tigre Napoleon tiene que hacer executar alguna atrocidad ó comision *sanguinaria*, á su cuñado Murat, es á quien se la encarga regularmente; pero esto no quita que el tal Murat se haia portado constantemente al frente del enemigo, como el mas vil y collon de los collones.

Quando en 1805 se hallaba en Viena, el *Monitor* anunció que habia dado varias cargas brillantes á la cabeza de la caballería. El mariscal Lannes, indignado de tal mentir, y tal colmo de desvergüenza, fué y le dixo á Buonaparte, que si no hacia enmendar esta relacion tan falsa en su gazeta de oficio, no perderia la primera ocasion que se le presentase, de dexar *por embustero* á Murat; lo que efectivamente hizo de allí á poco, y de un modo mui público. No se atrevió Murat á chistar delante de Lan-

nes; tragóse la píldora S. A. S., pero se fué á quejar alta y *valientemente* á Buonaparte, de la conducta de Lannes. Buonaparte reconvino á éste, el qual se enfureció todavía mas, y al cabo recibió orden de salir de París.

En la guerra de Prusia, que empezó al año siguiente, volvió á quejarse Lannes de nuevo, de que los boletines del ejército le usurpaban los elogios que le correspondian, y se los daban á Murat. Por último, Lannes no pudo aguantar mas, y desafió á Murat, el que corrió inmediatamente mui asustado á quejarse de todo á Buonaparte.

El magnánimo Emperador se revistió entonces de toda su magestad, é hizo que pareciese ante su augusta presencia Monseñor Lannes, y le dixo, que si sabia que desafiaba á un Príncipe, cuyo título era de *Alteza Imperial*, equivalía á un crimen de lesa magestad; y que por tanto era necesario que diese la satisfaccion correspondiente á S. A. I. el *gran Duque de Berg, Murat*, ó que de lo contrario tendria que entregarle á la *Alta Corte* de justicia.

Este lenguaje amenazador, produjo sobre Monseñor Lannes un efecto mui diferente, del que Buonaparte esperaba.

Alborotóse el mariscal, empezó á echar de bolin de bolán, y trató á todas SS. AA. II. de guilopos, canalluza, piosos, limpia zapatos, jabardo de tunos, y en una palabra, de *j . . f . . tres.* &c. &c.; de lo que resultó que Lannes fué arrestado allí mismo sobre la marcha, y conducido despues á París con una crecida escolta.

Parece que el mariscal Lannes manifestó siempre este carácter inflexible é indomable. Un comerciante de París, sugeto fidedigno, me contó un dia que Lannes le habia dado el encargo de buscarle un buen criado: díxole el comerciante de allí á mui pocos dias, que aquello... ya estaba evacuado. — *Mui bien*, le dixo; *¿y de dónde es?* le preguntó el mariscal. — Monseñor, es de la isla de Córcega, le contestó el comerciante. — *¡Oh! ya no le quiero: bastantes hai con los que tenemos.* . . .

El general Sarrazin, que ha poco tiempo se vino á refugiar á Inglaterra, tuvo tambien otro lance con Murat quando servian en Italia, hará cosa de unos nueve años. Desafióle Sarrazin, y el *valeroso* Murat no se atrevió á levantar el guante; lo que prueba que los asesinos son siempre los mas *collonazos* y

los mas villanos de todos los hombres.

Nadie es capaz de hacer una idea de la conducta sanguinaria que observó el monstruo Murat mientras estuvo en España. Esto no hai mas que preguntárselo á los españoles; pero repito que siempre que Buonaparte maquina alguna escena sangrienta, ó medita la muerte y ruina de algunas víctimas inocentes, ó bien Murat, ó bien Savary le han de servir de *verdugos*.

Quando despedazaron al infeliz Pichegrú con toda especie de crueldades y tormentos, allí estaba presente el atroz Murat. Quando un tribunal de sangre condenó y mandó ajusticiar al intrépido é inocente Duque de Enghien, allí estaba tambien el bárbaro Murat, dirigiendo á los jueces asesinos que pronunciaron la iniqua sentencia; y aun él mismo fué quien apuntó los tiros de los miserables que le mataron. . .

Si (lo que plegue al cielo sea mañana) le llega pronto á Buonaparte el artículo de la *bella muerte* que le está esperando; yo no dudo que Murat sea el que piense calzarse la corona de Francia. En semejante caso, el sistema de esta nacion, por lo que hace al estado interior y relaciones exteriores del imperio, vendria

á quedar en el mismo pie, poco mas ó menos. Murat no es tan *orate* como Buonaparte, pero es tan *estragado* y ambicioso como él; de lo que tiene dadas pruebas mui largas.

Por el tiempo en que estas constelaciones *tan sublunares*, tuvieron su *conjuncion* en Bayona, despues de aquella *famosa* alevosía premeditada.... Buonaparte indicó que se proponia nombrar á su hermanita Mad. Murat, Reyna de Nápoles, y dar únicamente á su marido el título de Gobernador general de las dos Sicilias, por no ser digno de ser Rey, en atencion á no tener el honor de ser realmente de *sangre imperial*. Murat protestó altamente contra la afrenta que se le iba á hacer, y por fin, despues de haberse dicho uno á otro *valientes pullas*, tuvo la gloria de salir esta vez con la suya, y ganar á su imperial cuñado.

Este tal Murat, que toda la Francia sabe que nunca fué otra cosa que un verdadero *tunante*, ha dado en la manía de que las gentes crean que desciende de una familia ilustre. Afecta modales de un señorón; y se las pela por pasar por sábio. Hará cosa de seis años que los periódicos de París pusieron en un artículo de Ratisbona la noticia siguiente:

“Ha llegado á esta ciudad el Conde de Murat, que viene de Viena: este es *probablemente* un sobrino del *célebre* general francés Murat.” Como entónces era quando se trataba de crear una nobleza en Francia, el articulillo debió fraguarse para embobar, segun se acostumbra, á los pobres franceses, y hacerles tragar que Murat era de alguna familia noble del antiguo régimen.

CAROLINA MURAT.

Reina de Nápoles, hermana de Buonaparte.

En toda la Francia no hay una muger mas pérdida y licenciosa que esta Carolina. Ha vivido amancebada escandalosamente con sus dos hermanos Napoleon y Luciano; y lo mejor de todo es que se alaba de ello. Rabia de zelos con la reina de Holanda, porque no quisiera partir con ninguna el ascendiente que tiene sobre su hermano y *amante* imperial. En el dia mismo subsiste este trato *nefando* y abominable entre ella y Napoleon.

Luciano estuvo en vísperas de tener un desafío con Murat, con motivo de es-

ta *Messalina*; pero como el batirse en duelo... no es el *fuerte* de Murat, la cosa se compuso por Napoleon, haciendo salir para España á Luciano en clase de embaxador.

Ademas de Napoleon tiene Mad. Murat otro *amartelado* en el general *Beaumont*; y otro en el mozalvete *Flahault*, hijo bastardo de Talleyrand y de Mad. Flahault. Esta última *señorita* se ha casado posteriormente con un tal *Souza*, fidalgo portugués, que ha tenido diversas comisiones diplomáticas, y poco hace se hallaba en Petersburgo.

Es tambien Mad. Murat una *estafadorcilla* de primera tixera: tiene grande amistad con todos aquellos fulleros de París, que se pintan solos para birlar una carta, á quienes convida siempre que hay juego, ó se arma alguna buena partida; no tocándole á ella nunca la menor parte de las *lícitas* ganancias que tienen seguras en su palacio estos *rate-ros* y pillastrones, mediante sus juegos de manos.

LUCIANO BUONAPARTE.

Muy rara vez acontece que los hombres viciosos se fien unos de otros. El ladron cree que todos son de su condicion ; y mas si presume que saben mas , ó son mas *pícaros* que él. Esta observacion viene como de perlas á Buonaparte en quanto á los zelos y desconfianza que le tienen siempre alerta contra su hermano Luciano. Este caballero, que es tan desalmado como Napoleon , baxo todos aspectos , es sin embargo mas quieto y reflexivo , y mucho menos *atronado* que S. M. I. y R.

Considerado en su vida privada , Luciano es tan perverso como el mismo Napoleon ; pero es menos de temer en materia de política , porque no es militar. Napoleon sabe que Luciano tiene mucho talento , que está leyendo continuamente , y que ha cultivado muy bien su entendimiento. En efecto , Luciano, que es muy afable , tiene un exterior agradable. Su carácter altivo con dificultad se acomoda á las órdenes de su hermano , y mas de una vez le hemos visto resistirse á doblar la rodilla *al ídolo*. Es demasiado ambicioso para acep-

tar un reino menor que los de sus hermanos José, Luis, y Gerónimo. Y por otro lado Napoleon teme confiarle el cetro de una nacion poderosa. Sabe que no le daria fácilmente la lei; ó que talvez no podria nunca hacerle obedecer ni uno de los *mil y tantos* decretos que estan chorreando continuamente de su cerebro exáltado, y por lo mismo le ha tenido siempre á *cierta* distancia de él.

Napoleon sabe tambien que Luciano tiene una idea muy miserable de su talento imperial; y creo seguramente que pocos han *calado* al héroe tan bien como Luciano. En esto van acordes él y Talleyrand, pues ambos piensan desconsoladamente del tal *advenedizo*.

Nació Luciano Buonaparte en 1774, y luego que llegó á Francia en 1793 se metió á *pasante de niños* en una de las escuelas de primeras letras de Marsella, donde se casó con la hija de un tabernero; pero fastidiado de ella la despachó muy pronto al pais de los topos con un xicarazo á la *italiana*.

Quando fué nombrado su hermano comandante en gefe del ejército de Italia, Luciano logró una plaza de Comisario de guerra, en cuyo destino hizo en quatro dias una fortuna loca. Yo diré co-

mo. Son inconcebibles las rapiñas que hacen una turba de empleados en los ejércitos franceses; y á la verdad que es extraño cómo el primer ladrón imperial de este desventurado país, que conoce perfectamente estos modos de robar, aguanta esta canalla tanto tiempo. No será indiferente que veamos como se ingenian estos *calafates*.

Llámanse guarda almacenes todos aquellos que cuidan de las provisiones, vestuario &c. &c. Su sueldo es de 100 luises al año, y así solo los que son por sí ricos, son los que pueden hacer valer sus destinos. La persona que da la orden de entregar tales ó tales bastimentos &c. viene á ser un contralor que la recibe de un comisario de guerra, y este nunca despacha tales órdenes sin que lo pida un coronel, ó comandante de un cuerpo. Así por exemplo, quando se necesitan 100 pares de zapatos, se mandan entregar 200, y las 4 *sanguijuelas* reparten entre sí los 100 pares que se mandaron de mas. El guarda-almacen es el que está obligado á hacer las anticipaciones, y eso en *dinero sonante*, de las utilidades que tocan á cada *cómplice*.

Este ladronicio defrauda al Gobierno

la mitad mas de las provisiones ó efectos que consumen los exércitos. He entrado en estos pormenores para desengañar á algunos mentecatos que juzgan que en los exércitos franceses todo está lo mejor ordenado que cabe. La mayor parte de esta casta de gentes, que arrastran hoy coche en París, han sido en sus principios *guarda almacenes*.

Quando Luciano estaba en Génova, hizo armar un corsario, ó digamos mas bien un *pirata* con órden de espumar el mar. Las deprecaciones cometidas por este barco hiciéron levantar el grito á todos los periodistas; pero sucedió una cosa, entre otras, que dió mucho que hablar en París. Un barco cargado para Italia, y procedente de Marruecos, fué encontrado y apresado por el corsario de Luciano, el qual le conduxo á Ajacio, donde fué dado por buena presa. La tripulacion, que por de pronto habia sido encarcelada, fué despachada de la isla en un barco pequeño de los que no tienen cubierta, pero habiendo tenido la felicidad de llegar á Marsella, el capitan halló medio de encaminarse á París, donde dió su queixa contra el pirata.

Habiendo pasado despues el pleyto al tribunal de presas, se penetró tanto el

presidente de que la aprehension de este buque habia sido un robo manifiesto, que hizo informar de todo al Directorio. ¿Se creerá ahora que el resultado de este robo tan patente, no fué otro que el de arrestar al capitán otomano, y remitirle á Marsella con una buena escolta? Este desgraciado arraez, despues de una muestra semejante de lo que era la *fraternidad* republicana, tuvo á mucha dicha poderse embarcar con su tripulacion á bordo de un neutral que pasaba á Sicilia.

Luciano fue el que el 18 Brumario se llevó toda la gloria de aquella memorable jornada, en recompensa de la qual le hizo su hermano Ministro del interior. Es muy difícil imaginarse hasta qué punto de infamia rayó en este empleo. Saqueaba y robaba á *manos llenas* á todo viviente, y sus trapacerías y excesos no tenían límites. Un dia se propasó hasta violar en una de sus oficinas á una niña de diez y ocho años. Atentado vil que se divulgó inmediatamente por todo París, á causa de que varios oficiales acudieron á los chillidos de la infeliz. Por último su amancebamiento con su hermana llegó á ser tan público y escandaloso, que fué absolutamente pre-

ciso enviarle de embaxador á Madrid.

De allí á poco tiempo pasó á Badajoz á concertar la paz de España con Portugal, y la condicion *sine qua non*, que sentó para este negociado, fue que se le diese la *friolera* de unos 6 millones de pesetas; mas como el Gobierno portugués no tenia entonces muchas monedas, le pagó su ajuste en diamantes brutos. En quanto llegó á París vendió sus diamantes á un Mr. Salomon, que vino expresamente de Lóndres á comprárselos todos.

Lo mismo fué llegar de España, le hizo su hermano miembro del Tribuna- do, en que pronunció tales quales discursos; y por fin llegó á ser Senador, clase de que no ha pasado.

A poco de haberse celebrado la *farsa del imperialismo*, casó Luciano con Mad. *Jaubertou*, viuda que era de un corredor de lonja, y muger de unas costumbres poco severas. No bien lo supo Buonaparte quando le dixo: *¡Qué es esto! ¡estais viendo lo que pasa en el dia, y habeis ido á casaros con una pilindusca!* — Sí señor, le respondió Luciano con bastante frescura, *pues á lo menos es jóven y linda*. Buonaparte comprendió la pulla, y fué esta su última visita.

Algun tiempo despues, habiendo tenido Luciano la osadía de reprobar el asesinato del duque de Enghien, y la conducta observada por su hermano tocante al general Moreau, recibió por mano de *Regnier*, Ministro que era entonces de la policia, la orden de salir de París en 24 horas, y de Francia en el término de ocho dias, previniéndole al mismo tiempo que llevase consigo toda su familia!

GERONIMO BUONAPARTE.

Parécese mucho este muchacho á sus dos hermanos José y Luis. Estoi persuadido que ha sentido mucho dexar la muger con quien casó en América, á saber Mad. Patterson; pero su debilidad no le permitió resistir á las órdenes rajantes de Napoleon.

EL CARDENAL FESCH.

Este hombre, suizo de nacion, era clérigo al principio de la revolucion; y como siempre habia sido un *valiente bellaco*, se aprovechó de las turbaciones

para *ahorcar los hábitos*, y seguir una carrera mas de su gusto, y mas lucrativa. Por consiguiente, empezó por organizar en Basilea, á fines de 1792, un club de jacobinos que fué expelido bien pronto de la ciudad por sus estafas y desórdenes. De Basilea pasó á Saboya á incorporarse en el ejército del general Montesquiou, donde sirvió de *furrier*. Fue adelantando poco á poco en este ejército, y quando Buonaparte logró el mando del ejército de Italia, hizo á su tío Fesch comisario de guerra.

El cardenal Fesch, que no tuvo á bien seguir á su sobrino á Egipto, fué *arrojado* del ejército de Nápoles por el general Championnet. De vuelta á París vivió en la mayor relaxacion, ó por mejor decir, encenagado en todos los vicios con lo que estafaba al juego.

Luego que volvió de Egipto Buonaparte empleó de nuevo á su tío; pero de allí á poco tiempo, la *piEDAD* del sobrino debió sin duda mover á su señor tío á seguir otra vez su antiguo estado y vocacion primera; y no bien se habia firmado el famoso *concordato* quando vimos á este espanta-nublados hecho arzobispo de Leon, y de allí á otro instantito cardenal de la santa romana Iglesia.

Por lo que hace á los embolismos, y enredos amorosos de *su vil y baxa eminen-
cencia* con cierta especie de mugeres... solo los de Roma y Leon bastarian para componer un tomo en folio de buena marca.

FANY DE BEAUHARNOIS,

REYNA DE HOLANDA.

Con hartó dolor de mi corazon tengo que colocar por fuerza á esta señora en la coleccion de los personages que forman la Corte abominable de Buonaparte. Es público y notorio que esta desventurada niña se hallaba ya *en cinta* del tirano quando fué casada con el bendito Luis. Pero la voluntad del *vandolero imperial* es una lei irresistible. ¡ En efecto, quien podria, y aun quien osaria resistir á sus arbitrarios mandatos expedidos, bien sea en su gabinete ó al frente de los exércitos, ó bien en el tocador ó en su retrete imperial!

La señora de quien vamos hablando es tan afable en el dia de reina, como lo era pocos años ha de señorita de Beauharnois. Es buena, humana, carita-

tiva, y diligentísima para servir á qualquiera interponiendo su poderoso influjo con Buonaparte, cuya *favorita* es siempre. Su conducta baxo todas luces forma un contraste mui singular con la de las *virtuosas* hermanas de S. M. I.

LUIS BUONAPARTE,

REY DE HOLANDA.

Es bueno y honradíto este mozo, y generalmente desea el bien. No creo haya un Holandes que dexé de hacerle esta justicia. Se le han atribuido muchas maldades; y como nadie (me parece) me acusará á mí de *parcial* en órden á esta familia, debo decir en honor de la verdad que es falso quanto le han imputado. Jamas ha hecho Luis buena vida con su muger, ¡porque los matrimonios forzados rara vez hacen dichosos á los casados, y mucho menos en tales circunstancias!

